Sal a darlo todo

Vigilia de oración por las Vocaciones

Vicaría VI Parroquia Purificación de Nuestra Señora

Jueves 6 de noviembre 2014

"Vocaciones, testimonio de la verdad"

Introducción

En esta vigilia de oración queremos responder al deseo de Jesús de orar por las vocaciones: *«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies»* (Lc 10, 2). En la pluralidad de vocaciones, signo de riqueza y complementariedad dentro de la Iglesia, todos los creyentes somos llamados a vivir siendo testigos del amor de Dios al mundo. Nuestro mundo y nuestra cultura necesitan ser nuevamente evangelizados.
Queremos pedir por la Iglesia, que precisa tanto de vocaciones a proclamar, anunciar y formar en la verdad del Evangelio, como de vocaciones que, con sus vidas, sean signos visibles de la alegría y fecundidad del reino de Dios. Por eso, pedimos al Padre que siga fortaleciendo la fe y la entrega de los consagrados, al servicio del Reino, en la multiplicidad de los carismas.

CANTO (Nada te turbe - Taizé)

Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta (bis).

TESTIMONIOS

Tendremos dos testimonios una religiosa misionera y de nacionalidad coreana y un joven diácono que se prepara para el sacerdocio. **(10 a 12 minutos cada testimonio.)**

- **Helena Oh Yun Jeong ella es franciscana misionera de María, originaria de Corea. En este momento vive en España y desde hace poco en Madrid**

Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta (bis).

- **Sergio López García, diácono diocesano de la Archidiócesis de Madrid y cuyos padres viven en esta parroquia de la Purificación de Nuestra Señora y que sirve en la Parroquia Natividad de Nuestra Señora.**

Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta (bis).

Exposición del Santísimo (canto apropiado de adoración: por ejemplo no adoréis a nadie más que a él, u otro)

SILENCIO

Celebración de la palabra ante el Santísimo

CANTO (Tu Palabra)

Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor, tu Palabra es eterna en ella esperaré.

Escogí el camino verdadero, y he tenido presente tus decretos; correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón.

Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor, tu Palabra es eterna en ella esperaré.

EVANGELIO (*Mt* 5, 13-16)

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos"». Palabra del Señor.

SILENCIO

Lectura de un fragmento del *Mensaje* del papa Francisco en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2014

> «Hoy Jesús vive y camina en nuestras realidades de la vida ordinaria para acercarse a todos, comenzando por los últimos, y curarnos de nuestros males y enfermedades. Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que "son espíritu y vida" (*Jn* 6, 63). María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: "Haced lo que él os diga" (*Jn* 2, 5). Os hará bien participar con confianza en un camino comunitario que sepa despertar en vosotros y en torno a vosotros las mejores energías. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. ¿Acaso no dijo Jesús: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (*Jn* 13, 35)?».

CANTO

Como el Padre me amó, yo os he amado,
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.
Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad,
frutos daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

PETICIONES

Celebrante: Con la confianza puesta en Dios, convencidos de que el Señor hoy sigue llamando y que nos da la gracia necesaria para responder, elevemos nuestras peticiones:

Por el papa Francisco y nuestros obispos, para que, a ejemplo de Jesús, Buen Pastor, guíen a tu Iglesia por la senda del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los sacerdotes, para que sean siempre fieles testigos del don recibido y transmitan el amor de Dios a todo el pueblo. Roguemos al Señor.

Por los religiosos, para que sus vidas sean ejemplo de entrega, confianza y cercanía con todos los que trabajan desde su propia espiritualidad y carisma.

Por los laicos, para que el quehacer de su vida diaria sepan construir el reino de Dios y muestren al mundo el esplendor del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los misioneros, para que no se cansen de proclamar el Evangelio en aquellos lugares donde más se necesita escuchar tu voz. Roguemos al Señor.

Por los matrimonios cristianos, para que la familia sea siempre símbolo de fe, unidad y generosidad, y sus vidas sean testimonios para muchos otros. Roguemos al Señor.

Por todos aquellos que, tras escuchar la llamada de Dios, se preparan en los seminarios y noviciados para, con generosidad y gratuidad, entregar su vida al Señor y a los hermanos. Roguemos al Señor.

Por los jóvenes, para que abran su corazón al Señor y sepan descubrirlo en su vida y dar una respuesta a la llamada que Dios les hace. Roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que con la gracia de Dios respondamos con generosidad y entrega a la misión que el Señor nos confía. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre, estas súplicas que confiados en tu bondad y misericordia te presentamos. Haz que encontremos el profundo sentido de toda vocación y que tu Iglesia se forje en la respuesta generosa de sus miembros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO

CANTO (Vaso nuevo)

Gracias quiero darte por amarme. Gracias quiero darte yo a ti, Señor. Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor amado, como el barro en manos del alfarero toma mi vida, hazla de nuevo yo quiero ser un vaso nuevo (bis)

Te conocí y te amé, te pedí perdón y me escuchaste. Si te ofendí, perdóname, Señor. Pues te amo y nunca te olvidaré.

DESPEDIDA

Celebrante: Señor Dios, Padre Celestial, tu Hijo Jesucristo nos dijo: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (*Lc* 10, 2). Animados por estas enseñanzas, te pedimos que envíes a tu Iglesia numerosas y santas vocaciones para el sacerdocio, a la vida religiosa, al matrimonio, misioneros y al apostolado laical. Consérvales fieles en su ministerio hasta el fin; y concédeles, por tu Espíritu Santo, un gran amor a Dios y a los hermanos, para que en su ministerio y en su vida busquen solamente tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

CANTO (MAGNIFICAT)

Yo canto al Señor porque es grande, me alegro en el Dios que me salva, feliz me dirán las naciones, en mí descansó su mirada.
Unidos a todos los pueblos cantamos al Dios que nos salva.
Él hizo en mí obras grandes, su amor es más fuerte que el tiempo, triunfó sobre el mal de este mundo, derriba a los hombres soberbios.
Unidos a todos los pueblos cantamos al Dios que nos salva.
No quiere el poder de unos pocos, del polvo a los pobres levanta,
dio pan a los hombres hambrientos, dejando a los ricos sin nada.
Unidos a todos los pueblos cantamos al Dios que nos salva.
Libera a todos los hombres, cumpliendo la eterna promesa que hizo en favor de su pueblo, los pueblos de toda la tierra.
Unidos a todos los pueblos cantamos al Dios que nos salva.

ORACIÓN

Señor, hoy,
como en todo tiempo,
tú no cesas de decirnos:
«Salid, sin miedo, para servir».
Los bautizados, respondiendo a su vocación,
manifiestan la iniciativa de Dios.
Aquellos que dan un paso
en respuesta a este Amor primero
descubren que tú les esperas
con los brazos abiertos.
Señor, acompaña y anima
la vida fraterna y litúrgica
de las comunidades cristianas.
Que ella encienda en cada uno,
especialmente en los más jóvenes,
el deseo de discernir
su modalidad de vocación
para ponerse plenamente
al servicio de Dios y de la evangelización.
Señor, da luz y fortifica
a aquellos que tú llamas
a consagrarte plenamente su vida
en el camino del matrimonio,
del presbiterado y de la vida misionera y consagrada.
Amén.